















## El poeta pregunta por Stella

Lirio divino, lirio de las Anunciaciones;  
lirio, florido príncipe,  
hermano perfumado de las estrellas castas,  
joya de los abries.

A tí las blancas Dianas de los parques ducales,  
los cuellos de los cisnes,  
las místicas estrofas de cánticos celestes  
y en el sagrado empleo la mano de las vírgenes.

Lirio, boca de nieve donde sus dulces labios  
la primavera imprime,  
en tus venas no corre la sangre de las rosas pe-  
cadoras  
Sino el ícar excelso de las flores insignes.

Lirio real y lírico  
que naces con la albura de las hostias sublimes  
de las cándidas perlas  
y del lino sin mácula de los sobrepellices,  
¿has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella,  
la hermana de Ligeia, por quien mi canto á  
(¿reces es tan triste?)

RUBÉN DARÍO.

## NOTA DEL 2 DE NOVIEMBRE

NADA tan profundo como la muerte. El pensamiento humano se detiene ante el hondo misterio, mudo ante su sombra impenetrable.

Esfinge enigmática que no dirá su secreto, perturba los espíritus bajo diferentes formas, y toma, ante el frío análisis de la razón, apariencias diversas; pero siempre grandiosa y terrible cruzará por la vida como un espectro inevitable, con su hoz segadora de corazones; y pasará por la fantasía, mostrando bajo las lívidas lumbres lunares su blanca osamenta, envuelta en largos jirones de tinieblas.

Ella pasará por un país de lágrimas, de sangre y de silencio.

¿A dónde vamos? ¿qué somos? ¿qué hallaremos más allá de las puertas del sepulcro?... Preguntas eternas que vemos trazadas con signos de luz sobre la noche de las dudas, sin que hasta hoy el cerebro del hombre haya encontrado para ellas una solución definitiva!

“¿A dónde van los muertos, nuestros muertos, esos que hemos amado y que nos han amado?”

Ellos yacen en su mansión de olvido, muy lejos de nosotros, como en una tierra de sueño y de sombras hacia la cual caminamos, pero que siempre juzgamos distante.

Ellos vivían intensamente nuestra misma vida, por sus venas circulaba nuestra sangre, sus dolores y los nuestros eran comunes lo mismo que los placeres. Vivíamos compenetrados en ideas y sentimientos, y ahora apenas recordamos las líneas de sus rostros; y á medida que el tiempo pasa, van perdiéndose en una bruma profunda, en la que al fin desaparecen, triste, lamentablemente.....

¿Cómo era su risa y cómo el sonido de su voz?.....¿De qué color eran sus ojos y sus cabellos?.....¿Ya no lo sabemos....

Ningún sentimiento resiste al poder de la Muerte. Ella es la consoladora suprema, pródiga de bálsamos de olvido. No hay mal de amor que ella no cure. No hay pasión que no se apague bajo la cruel caricia de sus labios glaciales.

Cada día que pasa recordamos menos á nuestros muertos, á nuestros pobres muertos que nos amaron y que en el fondo del sepulcro quizá sueñan con nosotros.

Cuando alguien dice sus nombres en nuestra presencia, dedicamos á su memoria algunas reminiscencias banales, hacemos alarde de inolvidables afectos; pero ¡ay! que nosotros sabemos cuán olvidados se hallan, cuán tristemente muertos en el fondo de nuestras almas!

Así también seremos mañana recordados, fríamente, sin una lágrima.

Hoy atravesamos el mundo vibrantes de pasiones, llenos de fe, impregnados de un perfume de amor y de ensueño. Creemos á veces que las personas que nos aman morirían de pena si nosotros muriéramos; que después de nuestra partida no podrían reír, ni amar, ni tener esperanza alguna sobre la tierra. Dulce error que nos ilusiona!

Todo lo cubre el tiempo con su negro velo de olvido.

En el triste corazón humano ni el Amor ni el Dolor perduran.